BIBLIOTECA LIRICO-DRAMATICA Y TEATRO COMICO

LOS ZANGOLOTINOS

JUGUETE CÓMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO

CUARTA EDICIÓN

MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1898

LOS ZANGOLOTINOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[25]

LOS ZANGOLOTINOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

JOSÉ JACKSON VEYAN

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO el 10 de Abril de 1889

CUARTA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

A María Montes y á Julio Ruiz

¡Vaya una colegiala con salero y vaya un colegial con gracia!

¡Valiente par de niños habéis hecho!

Mesejo y la Vidal os han ayudado perfectamente en esta chiquillada.

Os lo agradece de veras, vuestro amigo

El padre de Los Zangolotinos

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARIQUITA.....	Srta. Montes.
DOÑA FLORA.....	Sra. Vidal.
JULITO.....	Sr. Ruiz (J.).
DON FLORO.....	Mesejo (J.).
UN CRIADO.....	Alvarez.

La acción en Madrid

ACTO UNICO

Gabinete muy elegante.—Entredoses.—Jugueteros al foro.—Piano á la derecha.—Muebles caprichosos y de lujo.

ESCENA PRIMERA

Aparece FLORA arreglando unas figuritas de barro de un juguetero

A este lado el Niño Amor,
entre flores reposando
y con el arco apuntando
de frente al espectador,
en medio de Eva y de Adán.
Aquí la fotografía
de Julio y la de María;
(Colocando dos fotografías.)
aquí formando *pendant*.
Dar al gabinete quiero
el tono más distinguido.
(Arreglando los muebles.)
¡Ojalá sirva de nido
al pajarillo que espero!...
Mi sobrino: ¡qué esmerada
educación! ¡Qué guapote!...
(Viendo el retrato.)
¡Qué nariz y qué bigote
y qué inocente mirada!...
Don Floro es hombre formal
y es rico, pero interés
no es amor. Mi Julio es

el tipo más ideal.
Inocente serafín,
sin malicia y sin amaños,
está á los veintitrés años
en segundo de latín.
A lo antiguo me acomodo.
El hombre debe estudiar
cuando ya sepa juzgar
y esté formado del todo.
Velar por Julio me toca.
Las once, y no me acordé
de quitarme el matiné.
¡El amor me vuelve loca!...
¿Por qué, corazón, estás
con mi calma dando al traste?
¡Si medio siglo callaste,
cállate un instante más!
(Poniéndose la mano en el corazón.)

ESCENA II

DICHA y el CRIADO

CRIADO El señor don Floro Arpegio.
FLORA Así no le puedo ver...
Bien: que pase. Y tú á traer
á los niños del colegio.
Julio, del de Capuchinos,
María, de el del Pilar.
Ya lo sabes...
CRIADO Sí; (buen par
de niños zangolotinos.) (Vase el Criado.)
FLORA A recibir no me atrevo
así. Me pondré al instante
un cuerpo más elegante
sobre la falda que llevo.
Tengo así mala figura.
Llevo tan suelto el corsé...
Nada, me lo apretaré,
para meterme en cintura.
(Vase por la primera izquierda.)

ESCENA III

Sale DON FLORO por el foro derecha. Viejo restaurado y con afectada elegancia.

Música

Estoy, doña Flora,
á los pies de usté.
No está la señora.
Pues la esperaré.

—

Con el primer reflejo
del sol que ardiente sale,
delante del espejo
estoy *dale que dale.* (Figurando pintarse.)
Y me aderezo tanto,
que á fuerza de pincel,
paloma me levanto
y cuervo llego á ser.
¡No que no, no que no!
¡Domínguez y Pradilla
no pintan lo que yo!
Yo voy muy remozado
y voy muy retocado
y muy encorsetado,
por darla de *dandy.*
Y por las mañanitas,
siguiendo criaditas,
me doy mis carreritas
¡Así! ¡así! ¡así!

—

(Corriendo con paso muy menudo.)
Por allá, por allí,
por aquí, por acá,
porque aun tengo soltura
y tengo agilidad.
Por allá, por allá,
por acá, por aquí.

(Dando carreras en distintas direcciones.)
detrás de las muchachas
soy un ferrocarril.

—

Yo tengo buena ropa
y visto de mañana
con mi *chapó* de copa
y larga americana.
Lo mismo que un gomoso
la doy de *comme il faut*
y voy haciendo el oso
así con el bastón.
¡No que no, no que no!
¡Aun cuando ya soy gallo,
oculto el espolón!

—

Yo asisto á los salones
y voy á reuniones,
y bailo rigodones
con diplomacia y *chic*.
¡Mas si con costureras
me salgo á las afueras
también bailo habaneras,
así, así, así! (Bailando á lo chulo.)
Y de acá—¡Y de aquí!
¡y de allí,—y de allá!
moviendo la cintura
con mucha agilidad.
Y de aquí, y de acá,
y de allá, y de allí,
porque á las circunstancias
me tengo que ceñir.

—

Yo soy así, yo soy así.
Soy el pollo más gracioso
que pasea por Madrid.

Hablado

¡Ay, Floro de mis entrañas!
Lástima que con tu ropa

y con tu facha y tu fecha
te cases con doña Flora;
bien conservada, eso sí,
pero vieja, que no es falta;
y rica y buena persona,
¡qué ha de ser falta, si es sobra!
Un viejo con una joven
se compensan y se amoldan,
pero un viejo y una vieja,
¿qué consiguen con la boda?
Silencio, que aquí se acerca.
Adoptaré la más propia
postura. La más gallarda;
la que á las hembras disloca.
(Se coloca en actitud interesante y ridícula.)

ESCENA IV

EL MISMO y DOÑA FLORA, con otro cuerpo de vestido sobre la misma falda y un adorno en la cabeza

FLORA Don Floro...
FLORO ¡Flora hechicera!
¡Florida más que las rosas!
¡Estrella de Chamberí
que en un hotel vive sola,
y el cielo de mi ventura
inunda la luz hermosa!
(Con galantería exagerada.)
FLORA Por Dios, que acaba el espejo,
con su franqueza notoria,
de declarar *los cuarenta*
que á mi faz tristes asoman.
(Con coquetería y ruborosa.)
FLORO ¿Cuarenta ha dicho? ¡Imposible!
Primaveras revoltosas,
sólo asoman veintisiete
en esa cara de gloria.
(Hoy estoy yo para echar
florecitas á una escoba.)
FLORA Pues son cuarenta.
FLORO ¿No puede

rebajarse alguna cosa?
Vamos, que sí.

FLORA — Es precio fijo.
El tiempo no se soborna.

FLORO — (Tiene sus cincuenta y cuatro,
y vaya si se le notan.)

FLORA — Siéntese usted. Pues yo, amigo,
he pensado aquí, á mis solas,
sobre nuestro enlace, y debo
confesar la verdad toda.
Yo amo á otro...

FLORO — ¡Caracoles!

FLORA — Y para usted tengo otra
proporción. Si no le ciega
la pasión de mi persona...

FLORO — Me ciega mucho, eso sí,
pero veo alguna cosa.

FLORA — De dos sobrinos segundos
soy hace años curadora
por voluntad de sus padres,
mis primos, que estén en gloria.
Dos sobrinos, Julio Gil
Calaguala y Torremocha.
y María de la O
Fernández de la Ventosa;
ambos primos entre sí,
no sé en qué grado ó qué forma.
El, inocente palomo,
y, ella, cándida paloma,
cada cual en su colegio
del mundo traidor ignoran
la malicia y la asechanza
que nuestra vida emponzoña.

FLORO — ¿Qué edad tienen?

FLORA — Ella veinte
y él veintitrés.

FLORO — ¿Y está ahora
en un colegio?

FLORA — Estudiando
latín, geografía, historia...

FLORO — Pues está adelantadito.

FLORA — La ciencia es más provechosa
cuanto más tarde. Ahí está

San Ignacio de Loyola.

FLORO ¿En dónde está San Ignacio?

FLORA En la iglesia, que le adora
como al sabio más ilustre
que en sus altares coloca.
Busqué, como pasatiempo,
otra pasión transitoria,
por ver si así me olvidaba
de Julio, mas ¿quién arroja
de nuestro pecho el amor
cuando hecha raíces hondas?
Yo he jugado con usted,
lo confieso ruborosa.
¿Quiere usted ver el retrato
de mi sobrina?

FLORO (Mirando el retrato.)
Es preciosa.

FLORA Conque aquí me tiene usted,
y ahí tiene su imagen propia.
Elija usté, y si es preciso
mi sacrificio, estoy pronta.

FLORO Opto por la cartulina ..
quiero decir, por la otra;
y crea usted que me cuesta
una desazón muy gorda.

FLORA ¿De veras?

FLORO Sólo Dios sabe
la pena que me devora.
¿Cuándo viene su sobrina?

FLORA Pronto podrá usted, á solas,
sondear su corazón.

FLORO ¡Dios ponga tiento en la sonda!
¿Va á venir?

FLORA Dentro de poco.
Si celebramos dos bodas
en un día, ¡qué dichosos!
¡Ay, don Floro!

FLORO ¡Ay, doña Flora!
¡Qué florido porvenir
si esas dos flores nos tocan!

FLORA Y á propósito. La planta
de calabazas bretonas
que usted me trajo y planté

hace un mes, junto á la noria,
ha retoñado.

FLORO ¿De veras?

FLORA Venga usted; prendieron todas.

FLORO Siendo calabazas suyas
han de parecerme hermosas.

FLORA ¡Adulador!... Al jardín.

FLORO Tome usté el brazo, *ingratona*.

(Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA V

Pausa corta, y salen el CRIADO, MARÍA y JULIO. La primera en traje de colegiala, de capricho, y el segundo con uniforme de colegial, representando dos niños zangolotinos. Cada uno saca un lío pequeño, que dejan al salir sobre dos sillas

CRIADO Aquí están los niños... ¿Nadie?
Pronto vendrá la señora;
á sentarse, y cuidadito
con jugar; no se alborota.
(¡Valiente par de estafermos!)

JUL. ¡No soy tonto!

MAR. ¡No soy tonta!

(Se sientan y vase el Criado.)

Música

MAR. Yo me llamo Mariquita,
y yo sé que soy bonita,
y que soy muy crecidita
para andar vestida así.
Ya me cansa la tutela
y me canso de la escuela,
porque el alma mía anhela
lo que no me dan allí.

—

Yo sueño de noche
con una ilusión
que baja del cielo
á mi corazón.

No sé lo que sueño,
No sé que srá...
sólo sé que siento mucho,
pero mucho el despertar.

—

JUL. Yo soy Julio Calaguala,
y mi facha no es tan mala,
y en saber nadie me iguala
aunque me hago el galopín.
Soy un hombre ya formado
y me encuentro avergonzado
porque estoy matriculado
en segundo de latín.

—

Al ver una chica
me da un torozón,
y se me hace un nudo
en el corazón.
No sé lo que siento;
no sé qué será...
sólo sé que tengo ganas,
ganas de matrimoniar.

—

MAR. (No es feo mi primo.)
JUL. (No es fea mi prima.)
MAR. (Parece se acerca...)
JUL. (Parece se arrima...)
MAR. (No sé qué decirle...)
JUL. (Me causa rubor...)
MAR. ¿Me decías algo?...
JUL. Sí: que hace calor.

—

LOS DOS La vida que hago me cansa y me abruma.
Yo tiro los libros y tiro la pluma,
porque es tiempo ya
que goce y disfrute, que dance y que gire
y de amor delire
y el aire respire
de la libertad.

—

Quiero vivir,
quiero gozar,
quiero reir,
quiero gritar.

MAR. ¡Abajo la tiranía de los colegios!

JUL. ¡Vivan los derechos individuales de los niños zangolotinos!

—

LOS DOS Día llegará
en que recobremos
nuestra libertad.
¡Ah!
Somos chiquititos
mañana creceremos
y conseguiremos
lo que hoy no nos dan.
¡Ta ta tí! ¡ta ta tá! ¡ta ta tá! ¡ta ta tá!

—

Chito, ¡Silencio
que van á llegar
y si alborotamos
nos castigarán!

(Acaban muy plano y sentándose con miedo.)

Hablado

MAR. No van á darnos jamás
la dicha que apetecemos.

JUL. Creo que los dos podemos
servir para mucho más.

MAR. ¡Qué tirana educación!

JUL. No hay quien este yugo arrostre.
Hoy me han dejado sin postre
por no saber la lección.

MAR. Nos dan un trato inhumano.
Por no zurcir bien calcetas,
hoy me han dado unas palmetas
que me han deshecho la mano.

JUL. A ver... ¡Jesús y qué horror!... (Va á besársela.)

MAR. ¿Qué haces?

JUL. No seas esquiva...

Es que iba á untarte saliva,
que es el calmante mejor.

MAR. En una rodilla ayer,
también me hizo un cardenal
la maestra...

JUL. ¡Qué animal!...
¿Te hizo mucho daño?... A ver...

MAR. ¡Jesús!

JUL. Si estoy indignado
y es que la duda me hostiga...

MAR. ¿No basta que te lo diga?

JUL. Yo soy muy desconfiado.

MAR. (Valiente púa está el primo...
No tiene pelo de tonto...)

JUL. (¡Lo que es, si no salen pronto,
le voy á soltar el timo!)
Aunque de niño la doy,
otro equipo me merezco...
Yo no soy lo que parezco...

MAR. Pues yo tampoco lo soy.

JUL. Aunque te ví de año en año,
por esa cara bonita
suspiro siempre, primita.

MAR. No tiene nada de extraño.

JUL. Lo digo de gozo lleno...
Eres mi encanto y mi edén.

MAR. Ya lo creo. ¿Pues á quién
no le gustará lo bueno?
Siendo libre en elegir
¿quién al gusto pone tasa?

JUL. (La tonta se mete en casa,
como se suele decir.)
De tarde en tarde nos vemos
y hay que aprovechar el día...
(Abrazándola.)
¿Qué me dices?

MAR. ¿Qué?... ¡La tía
se acerca, disimulemos!
(Vuelven á sentarse.)

ESCENA VI

DICHOS, FLORA y FLORO

FLORA ¡Aquí los tenemos ya!
¡Julito!... ¡María!... (Abrazándoles.)
LOS DOS ¡Hola!...
FLORO (Tiene el niño una vitola
de memo, que risa da.)
FLORA ¡Ve usted qué desarrollado!
Ponte derecho, querido. (Se levanta Julio.)
¡Jesús y lo que has crecido
desde el domingo pasado!
FLORO Está ya hecho un mocetón,
y mayor edad revela.
JUL. Sí, me lo han dicho en la escuela
que he pegado un estirón.
Van á hacer que me sonroje.
FLORO Pues si crecer más intenta...
JUL. Dicen que hasta los cuarenta
se crece, y luego se encoge.
Y aún creceré.
FLORO Sí: quizás.
FLORA ¿Y este pimpollo?... (Por María.)
FLORO Admirable.
El chico es muy apreciable,
pero ella me gusta más.
JUL. Natural lo considero.
¡Como es hembra!...
FLORO (Mandándole callar.) ¡Chist!...
JUL No chisto...
Es usté un viejo muy listo...
FLORA Niño.
JUL. Digo: un caballero.
FLORO Que le riña no merece.
La niña tiene que ver...
si parece una mujer.
JUL. Ya lo creo.
MAR. Me parece.
FLORO ¡Qué negro y fino el cabello,
y qué cejas, y qué ojos,
y qué dos labios tan rojos,

y qué barbita y qué cuello...
y luego qué extraordinario
desarrollo!

FLORA — Ya se ve.

FLORO — ¡Qué bonito cuerpo y qué!...

JUL. — No siga usté el inventario.

(Don Floro ha dejado al salir el bastón y el sombrero en una silla, y Julio, que ha cogido el bastón, le está dando golpecitos al sombrero, como jugando.)

FLORO — Niño, que es mi sombrerito.

FLORA — Muchacho, ¿qué estás haciendo?

JUL. — Que me estaba entreteniendo
en apabullarle el *chito*.

FLORA — A diablo no hay quien le venza;
pero lo hace sin maldad.
Ya ve usted, la poca edad...

FLORO — Claro... (y la poca vergüenza).
No me ofenden sus diabluras,
al contrario... (lo aplastó...)
(Cogiendo el sombrero.)
¿Y tú en qué te andas?

JUL. — ¿Yo?
Me ando en tres asignaturas.
En historia, geografía,
latín..

FLORO — Estudio oportuno.

JUL. — Ayer *he pasado* á uno.
A uno de la clase mía.
Como aplicado hago raya.
Y estudio...

FLORO — Ya se conoce.

JUL. — Eramos en clase *doce*,
y ahora tengo el *once*.

FLORO — ¡Vaya!

JUL. — Lo que me falta es memoria
(y voluntad de aprender).

FLORO — Bueno, pues te voy á hacer
tres preguntitas de historia.

JUL. — (Pronto salgo del apuro.)

FLORA — Atiende y contesta bien.

FLORO — ¿Quién dió muerte á César?

JUL. — ¿Quién?
Algún *bruto*, de seguro.

FLORO No hay quien á negar se atreva.
¿Y quién fué César?
JUL. (¡Qué horror!)
César fué un gobernador
que hubo en Castilla la Nueva.
FLORO (¡Atiza!)
JUL. Sé más que Picio.
FLORO (A ver lo que el niño emboca.)
¿Y quién fué Juana la Loca?
JUL. Una señora sin juicio.
FLORO ¿Y por qué el juicio perdió?
JUL. Claro que, siendo mujer,
por un hombre debió ser.
FLORA Mire usté si lo acertó.
FLORO Fué por Felipe Primero,
el Hermoso.
JUL. (Yo hago el oso.)
Justo, un chico muy hermoso.
FLORO ¿Y qué era?
JUL. Banderillero.
FLORO ¡Bravo! Historia verdadera.
Vamos á la geografía.
JUL. Si no se opone mí tía,
vámonos donde usté quiera.
(Levantándose.)
FLORO Puedes el punto buscar.
JUL. ¿Le gusta el Africa?
FLORO Sí.
(Y no te muevas de allí,
que es donde debes estar.)
FLORA Reflexiona y no te pares.
FLORO ¿Qué río hay más poderoso,
más ancho y más caudaloso
en Africa?
JUL. El Manzanares.
FLORA Tu ignorancia maravilla.
JUL. Sí; mi memoria no es buena.
FLORA ¿Dí, no sabes que es el Sena?
FLORO (De tal palo tal astilla.)
MAR. Tengo memoria más clara,
aunque no lo manifiesto.
FLORO Tú sabes más, por supuesto,
se te conoce en la cara.

¿Recuerdas las capitales
de Europa?

MAR. Sí que las sé;
y todas se las diré.

FLORO Dí sólo las principales.

MAR. San Petersburgo, Berlín,
Londres, París y Viena,
Stokolmo, Cartagena,
Leganés y Albarracín.

JUL. Tomaste el trote ligero
por esos mundos de Dios,
y se te olvidaron dos:
Getafe y Navalcarnero.

FLORO Basta, basta de relato.
Sus estudios son extensos.

FLORA ¿Qué nota les da?

FLORO Suspensos
hasta el Septiembre inmediato.

MAR. Si usted tribunal formara
y me presentara un día,
vamos, ¿me suspendería?

FLORO Nunca, viéndote la cara.

JUL. Justas serían mis quejas.
Diga usted: si yo iba allí,
¿me suspendería?

FLORO Sí.
Vaya, de las dos orejas.

JUL. ¡Alcornoque!...

FLORO ¡No lo paso!

FLORA No seas inconveniente.

FLORO Señora, yo soy prudente;
pero cuando llega el caso...

FLORA ¡Que no vuelva á suceder!

FLORO Siempre que el perdón invoque...

JUL. Bien, pues le he dicho *alcornoque*
sin ánimo de ofender.

FLORO Otra vez no se propase,
porque aunque parezco un santo...

FLORA ¿Y tú cómo vas de canto?

MAR. La primera de la clase.
De necias modestias huyo.

FLORA ¡Si viera usted lo que sube!
Tiene la voz de un querube.

FLORO Cada uno tiene lo suyo.
MAR. Gracias.
FLORO Justas opiniones.
(¡Qué modo de preparar!)
(Aparte á Flora.)
(¡Tengo un modo de mirar
que parte los corazones!)
(Lanzando miradas expresivas á María.)
De su acento sobrehumano
quiero escuchar la armonía.
MAR. Si me acompaña mi tía...
FLORO Yo la conduzco al piano.
(Llevando del brazo á doña Flora.)
FLORA Dale gusto a este señor.
MAR. La canción que traigo aquí,
que no es fea. Un pot-pourrí
que ha compuesto el profesor.
Son contrastes musicales,
ya tristes, ya placenteros,
con motivos extranjeros
y motivos nacionales.
FLORA Empiece usted, Mariquita.
MAR. Sólo la música falta.
JUL. Cuando haya una nota alta
yo daré mi puntadita.

Música

MAR. Italia la bella
mansion di l'amore.
Dolcísima stella
che inebria il mío core.
Sospiro adorato
d'inmensa pasion.
¡Oh, dolce preghiera
di santa oración!

—

JUL. Y FLORO Se duerme uno
con la canción.
¡Ora pro nobis!
¡Kirie eleisón!

—

MAR. El orgullo no me ciega,
pero debo confesar
que en oyendo una manchega
tiene Italia que callar.

—

Cuando hacen los palillos
tí pí tí tán. Tí pí tí pí tí pí tán,
hay que bailar manchegas,
y es un encanto verlas bailar.
¡Viva el baile de la Mancha
por su gracia y por su sal;
no hay un baile más alegre
ni que á mí me guste más!

JUL. Y FLORO (Repiten el estribillo.)

—

MAR. La música inglesa
tiene otro compás,
y es grave y es tiesa,
como ahora verán.

—

Ay cam fram London
and Liverpul.
Ay ham di yole
brithis Jhon Bull.

—

Tra la rá, la rá la rá,
tra la rán la rán la rín.
Con las manos cruzaditas
y los pies moviendo así.
Tiene mucha, mucha jiga,
pero mucha jiga el *jig*.
(Bailando una inglesita.)

—

Cuando templa el guitarrico
un baturro de Aragón,
tienen que cerrar el pico,
los ingleses de Londón.

—

Porque en cada nota
recuerda la jota

á la capitana
que está en el Pilar,
que en días de gloria
mandó la victoria
sobre Zaragoza,
la ciudá inmortal.

Hablado

FLORO ¡Soberbio!... ¡Piramidal!...
¡Reina de las Mariquitas!...
JUL. ¡Olé por las personitas
con *circunstancias y tal!*
(Tirándole el sombrero.)
FLORA ¡Niño!...
JUL. ¡Es una buena moza!
FLORA ¿Tú hablando de esa manera?...
JUL. ¡Esta es la sangre torera,
que sin querer me retoza!
FLORA Que no vuelva á retozarte.
(Voy á darle á usté ocasión
para su declaración.) (A Floro.)
Julito... Tengo que hablarte.
Y os advierto á tí y María,
hoy que ya en mi casa os veis,
que al colegio no volvéis
MAR. ¡Bravo!
JUL. ¡Que viva mi tía!
FLORA Vemos, yo y este señor,
que estáis de sobra educados,
y os tenemos reservados
para otra cosa mejor. (Con misterio)
FLORO ¿Lo entiendes, niña bonita?...
MAR. No, señor.
FLORO Pues lo deploro.
FLORA Vamos, que tiene don Floro
que hablar con la Mariquita.
Ven, que un pastel te he guardado.
Vente al comedor, querido.
JUL. (El pastel me ha conmovido,
pero me voy escamado.)
(Vanse por la derecha echando miradas á Mariquita.)

ESCENA VII

MARIA y DON FLORO, que la mira poniéndose el lente de un ojo solo

FLORO Tengo aquí en el corazón
una espina muy aguda,
y que puedes extraerme
con una sonrisa tuya.
MAR. ¡Já, já! Pues ya me he reido.
FLORO No es risita en son de burla,
sino sonrisa piadosa
la que mi esperanza busca.
MAR. (Este viejo está chiflado...)
FLORO Disipa mi negra duda.
Ante todo, ¿qué edad me echas?...
MAR. ¿Que qué edad le echo?... Ninguna.
A mí no me importa nada
que tenga usté poca ó mucha.
FLORO Con un florete en la mano
tiro más que un par de mulas;
con el lente de este modo
doy la desazón á algunas.
Y con el bastón así,
apoyado en la cintura,
si paseo por las calles
hay maridos que se asustan!
Tengo cinco mil duritos
de renta. Diez fincas rústicas;
otras diez y siete urbanas,
y fuera de la Península
tengo algo en Villa Clara
y bastante en Villa Obscura.
MAR. No lo dudo, pero á mí
¿á qué me viene con músicas?
FLORO ¿No aprendiste en el colegio
á conjugar?... Pues conjuga
el presente ó el futuro
del verbo que más me gusta.
Dí, *yo amo* ó *yo amaré*
con esos labios de azúcar.
MAR. Pues bien: *yo amo* ó *yo amaré*.
FLORO ¿Pero á quién?.. ¿Al moro Muza?..

MAR. De amar, será á algún cristiano...
FLORO Basta: tórtola viuda,
ese cristiano soy yo...
MAR. ¿Pero es que usted se figura?...
FLORO ¡Yo, que al mirar tu retrato,
que el niño amor casi oculta,
sentí en el fondo del alma
la conmoción más profunda;
yo, que desprecio por ti
cien amantes aventuras,
como otro don Juan Tenorio
que á sus conquistas renuncia;
yo, que te ofrezco mi vida;
yo, que te doy mi fortuna;
yo, que jamás me humillé
y hoy me humillo á tu hermosura!...
(Acercándose á cada yo, y arrodillándose por fin.)
MAR. ¡Dios mío, este hombre está loco!
¡Tía!
FLORO No implores su ayuda,
que entre los dos convinimos
que seas mía.
MAR. ¿Yo suya?...
¡Ay, Dios mío de mi vida!...
FLORO ¡No llores, pues si me apuras
voy á recoger las perlas
que en la alfombra se deslustran,
y voy á formar con ellas
cintillos que á mí te unan!
¡Ya ves cuando llega el caso,
cómo me sopla la musa!
MAR. No se acerque usted, que grito...
¿Pero no es mentira absurda
lo de su boda conmigo?...
FLORO ¡Angelical criatura!...
La hace temblar de emoción
el júbilo que la inunda.
Vé á tu tía...
MAR. No, no quiero
más que llorar mi amargura
á solas... ¡Si no es posible!...
FLORO ¡Tú serás mía, Maruja!
(Vase María por la izquierda.)

ESCENA VIII

DON FLORO y á poco JULIO

FLORO Hice que sus perlas ricas
mojen la tupida alfombra.
¡Si tendré yo buena sombra
que aun lloran por mí las chicas!
A doña Flora diré
el soberbio resultado.
(Va á entrar por la primera izquierda y tropieza con Julio, que sale.)
¡Mastuerzo, que me has pisado!
JUL. (Me alegro.) Dispense usté.

ESCENA IX

JULIO y á poco MARÍA

JULIO ¿Doña Flora esposa mía?...
¡No acepto enlace tan raro,
porque siempre da reparo
casarse con una tía!
Me aconseja que lo piense,
y si amor cuerpo en mí toma,
pedirá dispensa á Roma...
¡Si eso no hay quien lo dispense!
(Sale María.)
¿Casarme con ella?... ¡Sí!
Antes me voy de la casa.
MAR. ¡Ay, primo, lo que me pasa!
JUL. Mucho más me pasa á mí.
MAR. Que don Floro me enamora.
¡Esa boda es criminal!
JUL. Me parece menos mal
don Floro que doña Flora.
¿Yo casarme?... No, por Dios.
Burlaremos la asechanza.
MAR. ¡Formemos una alianza!
JUL. ¡Un *trianvirato de dos!*
MAR. Yo no admito á ese mostrenco.

JUL. Ni cargo con la mostrenca.
MAR. ¡Apenas soy yo flamenca!
JUL. ¡Pues apenas soy flamenco!
Basta ya de inocentada,
y á tomar revancha pronta.
MAR. Aunque yo parezco tonta,
de tonta no tengo nada.
Del colegio me salí
cien veces con la doncella.
Para escaparme con ella
de chulapa me vestí.
En sonando la oración
la maestra se acostaba,
y á la calle me marchaba
de pañuelo y de mantón.
Ahí fuera dejé en un lío
todo el nocturno equipaje.
JUL. Pues yo también tengo un traje
de padre y muy señor mío.
Un sombrero cordobés,
de ala ancha, y una capita
muy torera y muy cortita.
MAR. ¿Y te escapabas?...
JUL. Ya ves.
MAR. ¿Sin notarlo el Director?
JUL. El pasante es un tunante,
y me iba con el *pasante*
para *pasarlo* mejor.
MAR. Más de una vez me escurrí.
JUL. Yo más de una y más de cuatro.
MAR. Siempre íbamos al teatro.
JUL. Pues yo también iba allí.
MAR. Si no fuí el invierno entero
á Eslava, no fué en verdad
por falta de voluntad.
Fué por falta de dinero.
JUL. Pues el que el ingenio aguza
va como yo. *De favor.*
MAR. ¿Cómo?
JUL. De reventador.
De esos que hacen *shúú*... ¡Lechuza!
(Imitando el silbido.)
¡Mi profesión idolatro!

MAR. ¿Y quién paga para entrar?
JUL. Toma, ¿quién ha de pagar?
La empresa de otro teatro.
¡Ay del infeliz autor
que se descuide un segundo!
Yo he silbado á medio mundo
con entradas de favor.
Esa vida es un regalo.
Te suelen dar un veguero,
ó una copita ó dinero,
y á veces te dan un palo.
MAR. Dí, ¿y á los toros has ido?
JUL. Si es mi afición verdadera.
Pico desde la barrera,
y *mato* desde el tendido.
MAR. Estuve en tres novilladas.
JUL. No hay artes de más provecho.
Hoy día, ó dar *dos de pecho*
ó dar buenas estocadas.
MAR. De igual afición en pos
cometemos desatinos.
JUL. Dos niños zangolotinos,
que son iguales los dos.
El peinado disimulo;
la doy de niño tanana,
y en cuanto me da la gana
ya estoy peinado á lo chulo.
(Llevará una peluca con tufos que pueda echárselos á la cara con pasar la mano.)
MAR. Ya me gustas de ese modo.
JUL. Anda, ponte tú el mantón.
MAR. Voy.
JUL. Oye, tengo un bastón
ahí fuera con pincho y todo.
(Entran por el foro y salen con dos bultos. Ella se pone un mantón y un pañuelo de seda á la cabeza muy en punta. Julio se pone una capita muy corta, un hongo cordobés y coge un bastón de estoque.)
MAR. Yo me contoneo así.
(Paseando con garbo.)
JUL. Mira este aire sandunguero. (Paseándose.)
MAR. ¡Dame tu brazo, salero!
JUL. ¡Salero, venga de ahí!

Música

MAR. Con el pañuelo en punta,
puesto con mucho aquél,
no hay chula en Maravillas,
ni en las Vistillas,
ni en Lavapiés,
con estas andaduras
y estas hechuras
que aquí ve usté.
¡Bé!
Vengan aquí barbianas,
que tengan ganas
de distinguir.
De esas que van con chulos
largando bulos
por tó Madrid.
¡Porque sí!
Lo ha dicho mi persona
porque lo pué decir.

—

JUL. Con la capita corta,
puesta con mucho aquél,
no hay terne en Maravillas,
ni en las Vistillas,
ni en Lavapiés,
con estas andaduras
y estas hechuras
que aquí ve usté.
¡Bé!
Vengan aquí barbianes
de esos rufianes
sin ná de aquí. (Señala el corazón.)
Vengan ternes y chulos
que largan bulos
por tó Madrid.
¡Porque sí!
Lo han dicho dos personas
porque lo puen decir.

LOS DOS Vámonos á la plaza,
vamos al redondel,

porque somos más toreros
que Frascuelo y Rafael.
Tras de banderillas
tocan á matar.
Y la alternativa
te la voy á dar.

(Hablado.) Vaya, compare, que tenga usted mucha suerte.

MAR. (Idem.) Muchas gracias. Asín sea.
Brindo por usía,
por la compañía,
y por las mujeres toreras
y con salero inclusive.

(Julio pone una silla sobre el velador simulando un toro.)

(Cantando.)
Con los trastos del maestro,
y marchando sin temor,—busco al toro,
y no hay un diestro—que se meta como yo.
Le limpio el hocico de tres muletazos.

JUL. Yo estoy á la cola, no tengas cuidado.

MAR. Tiene cuatro cuernos
la maldita fiera.

JUL. Las patas de abajo
son las dos orejas.

MAR. Lío la muleta
y el estoque enfilo.

JUL. Espérate un poco
que te vuelva el bicho.

MAR. Lo alegro, lo humillo,
lo empapo en percal.
Tiro la montera... (Tira la estocada.)
y muerto está ya.

JUL. ¡Zás!

(Hablado.) ¡Olé por las mujeres en el terreno!

LOS DOS (Cantando.)
Palmas y cigarros,
banda militar,
y ahí van las mulillas
para terminar.

(Hablado.)
¡Puliá! ¡Salá!
¡Yaá, yaá!

A DOS { Con el pañuelo en punta, etc.
Con la capita corta, etc.

Hablado

JUL. Chica, recobra la calma.
MAR. Por lo del viejo me agobio.
JUL. Dile que tienes un novio
que le va á romper el alma.
MAR. Se acercan.
JUL. Dile que no,
y nada más.
MAR. Pero advierte...
JUL. Aun cuando te chillen fuerte,
no temas, que aquí estoy yo.
(Se esconde por el foro.)

ESCENA X

DICHOS: DOÑA FLORA y DON FLORO, por la segunda izquierda. MARÍA se habrá quitado el pañolón y el pañuelo de seda

FLORA (Viendo que no está.)
¿Y Julio?...
FLORO ¿Conque, lucero,
pasó el rubor inocente?
¿Qué me dices, francamente?
MAR. ¡Pues digo, que no le quiero!
FLORA Niña, tienes que aceptar
la boda, pero al instante.
MAR. Bien, pero tengo otro amante
que le va á usté á reventar.
FLORO ¡A mí!... De furor me abraso.
MAR. ¡Pues apenas es valiente!
FLORO Es que yo soy muy prudente,
pero cuando llega el caso...
MAR. Le pega; pues ya se ve.
FLORO No hay terne que á mí me asombre.
Dile que venga á ese hombre.
(Sale Julio, con la capita y el bastón de estoque.)
JUL. ¡Pues aquí lo tiene usté!

FLORA ¿Julio así? ¡Qué desatino!
FLORO ¿El?... A confundirte voy.
JUL. Cuidado, que ya no soy
el niño zangolotino.
FLORO ¡Diablo!...
JUL. Cuidado, que mancho.
¡Que le pincho, como hay Dios!
O nos casamos los dos
ó armo aquí el gran zafarrancho.
FLORA ¿Y usted puede consentir?...
FLORO Yo de prudente me paso,
pero cuando llega *un caso*
de estos, ¿qué voy á decir?
FLORA (¡El ridículo evitemos!...) (A Floro.)
Nos salió perfectamente
nuestra farsa. Francamente,
vuestra edad reconocemos.
De acuerdo con el señor,
fingimos el pretender
vuestra mano, para ver
si era cierto vuestro amor.
¿No es verdad?
FLORO Mucho que sí.
FLORA Hicimos otro papel;
pero yo muero por él
como él se muere por mí.
MAR. Ya ni el colegio me atrapa.
FLORA ¡Cómo me habéis engañado!
JUL. Pájaro grande encerrado,
en cuanto puede se escapa.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y EL CRIADO

CRIADO El almuerzo.
JUL. Sí; á almorzar.
FLORA ¡El brazo!...
FLORO ¡Toma, tesoro!
(¡Por fin, Flora!...)
FLORA (¡Por fin, Floro!...)

JUL. Un momento. Hay que invitar...
(Por el público.)
Perdona los desatinos
del juguete, y buenas noches.
JUL. MAR. Que no lloren tus reproches
los niños zangolotinos.

MUSICA EN LA ORQUESTA Y TELÓN

3 0112 127854740

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.